



Los Turboskaters

EL MISTERIO DE LA FERIA DE TÉNEBRA

César Fernández,
Casandra Balbás y Bárbara Balbás

Sara Lozoya

 Bruño

Los Turboskaters

EL MISTERIO DE LA FERIA DE TÉNEBRA

César Fernández
Casandra Balbás y Bárbara Balbás

Sara Lozoya



 Bruño





Los Turboskaters

Está mal que yo lo diga.

Pero Oli, Niko y yo somos, quizás, los skaters más alucinantes del colegio Cervantes.

Y aquí en el patio, todo el mundo lo sabe.

Los tres formamos el equipo de los Turboskaters.

Tenemos un código de honor que debemos cumplir sin excepción:

1. Nunca nos damos por vencidos. Si nos caemos del monopatín, pues arriba. Hay que ponerse en pie otra vez, y seguir practicando. Así de fácil.

2. Jamás, pero jamás, jamás, nos reiremos de otro skater que está aprendiendo o no sabe hacer algo bien.

3. Somos amigos. Siempre lo seremos. Hasta la muerte.

4. Los skaters nos ayudamos entre nosotros, aunque seamos de diferentes equipos. Dentro y fuera de la pista.

5. Y lo más importante: nunca dejamos de patinar con nuestros skates.

Ni siquiera cuando tenemos que resolver algún misterio. Y por aquí hay un montón de ellos. Porque lo que pasa en nuestro patio del Cervantes es de todo menos normal.

Sí, corren las leyendas más espeluznantes que jamás hayas oído. Podrían dejarte sin dormir varias semanas.

¿Que no te lo crees? Puedes preguntar a quien quieras de por aquí.

Yo antes tampoco quería creer hasta que... la leyenda de la Feria de Ténegra se había hecho real ante nuestras narices.

El universo del Cervantes

A continuación, te revelo la información más confidencial de todos los tiempos.

Es muy importante que esta información no llegue a oídos de nadie.

Pocos son los afortunados de conocer su secreto.

Sí, me estoy refiriendo al que escondemos todos los alumnos de mi colegio.

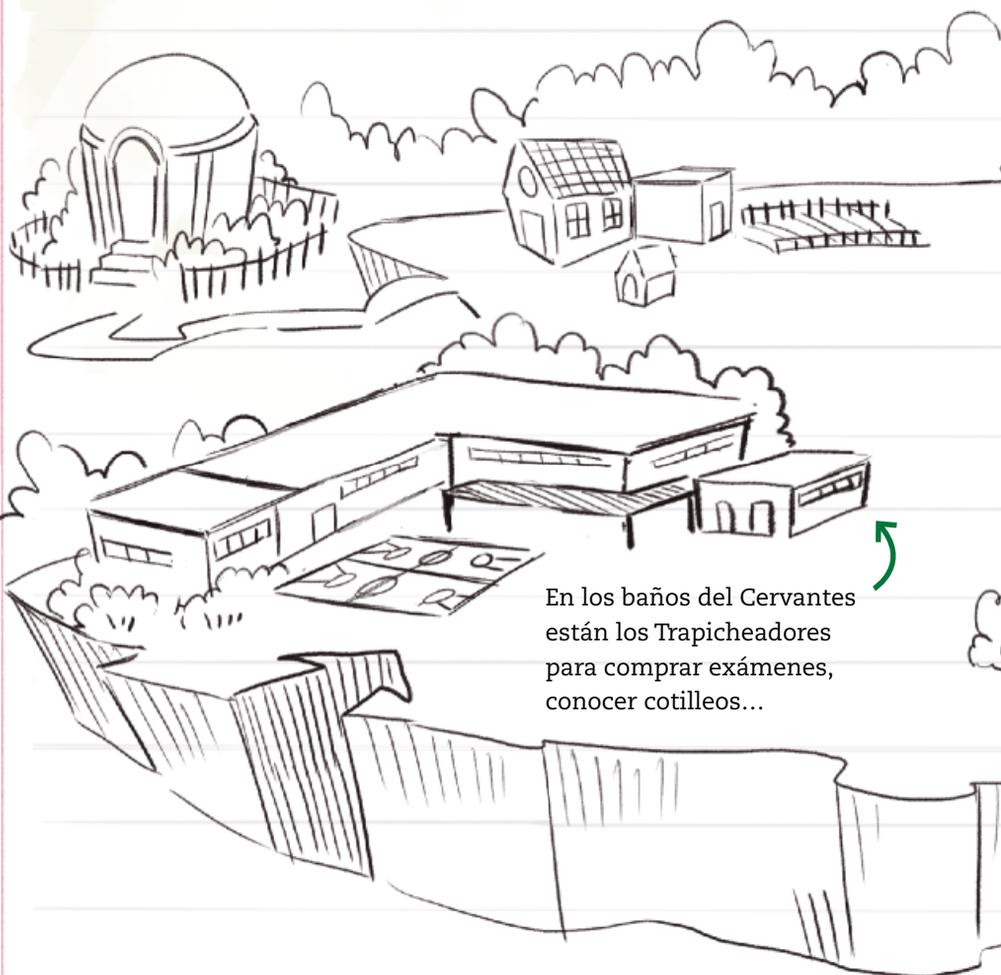
Ya imagino la cara que debes estar poniendo, y seguro que estás pensando: «¿A este chico le falta un tornillo?».

Así que antes de que pases estas páginas, déjame explicarte.

Verás: el Cervantes puede parecer un cole normal, con garabatos en los estuches, chicles pegados a las sillas y dibujitos en las mesas.

Hasta que suena el timbre del recreo. Entonces, alucinas con la que tenemos montada en el patio...

El Cervantes está organizado en varios grupos o tribus. Aquí puedes ser quien tú quieras.

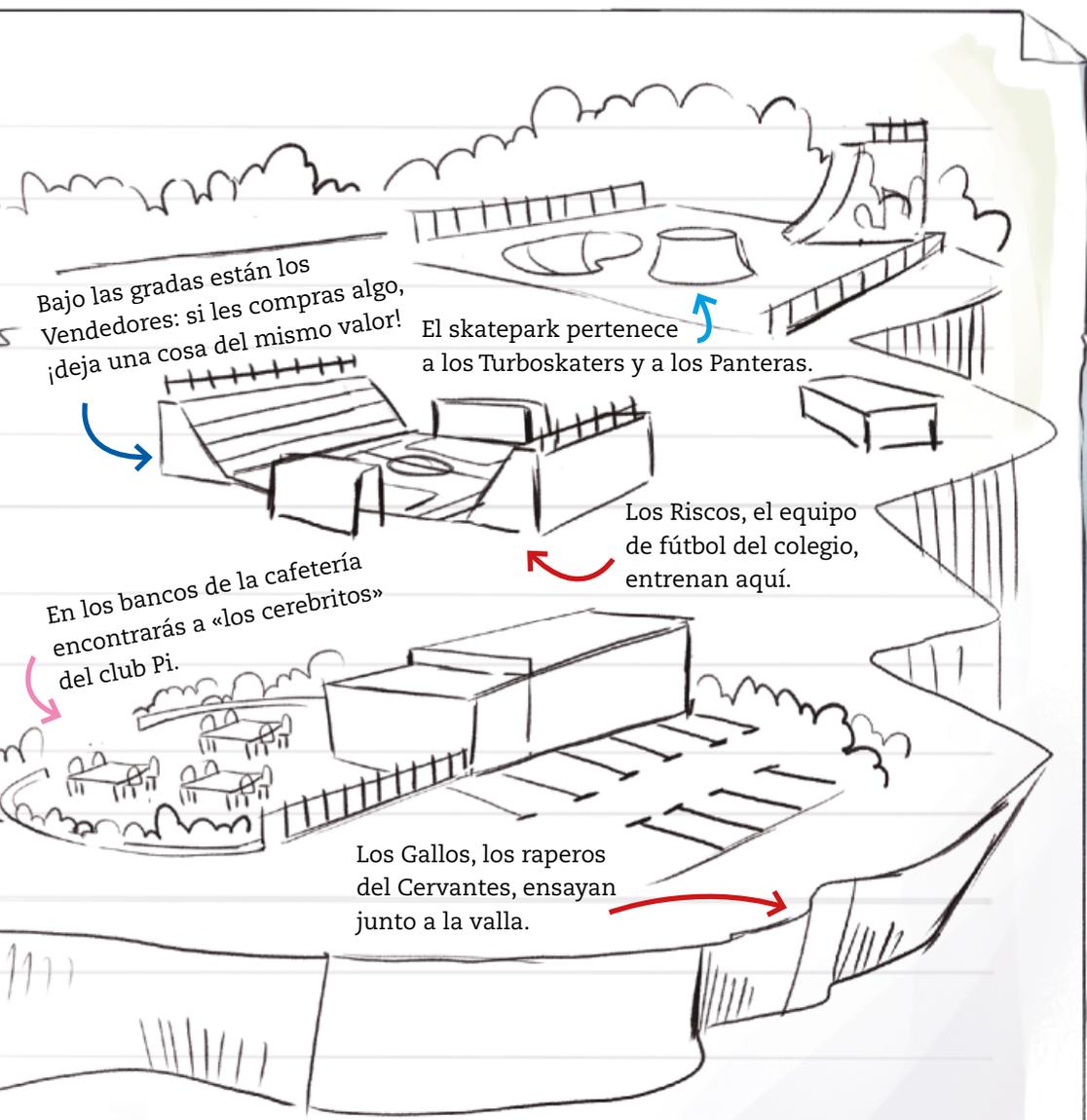


En los baños del Cervantes están los Trapicheadores para comprar exámenes, conocer cotilleos...

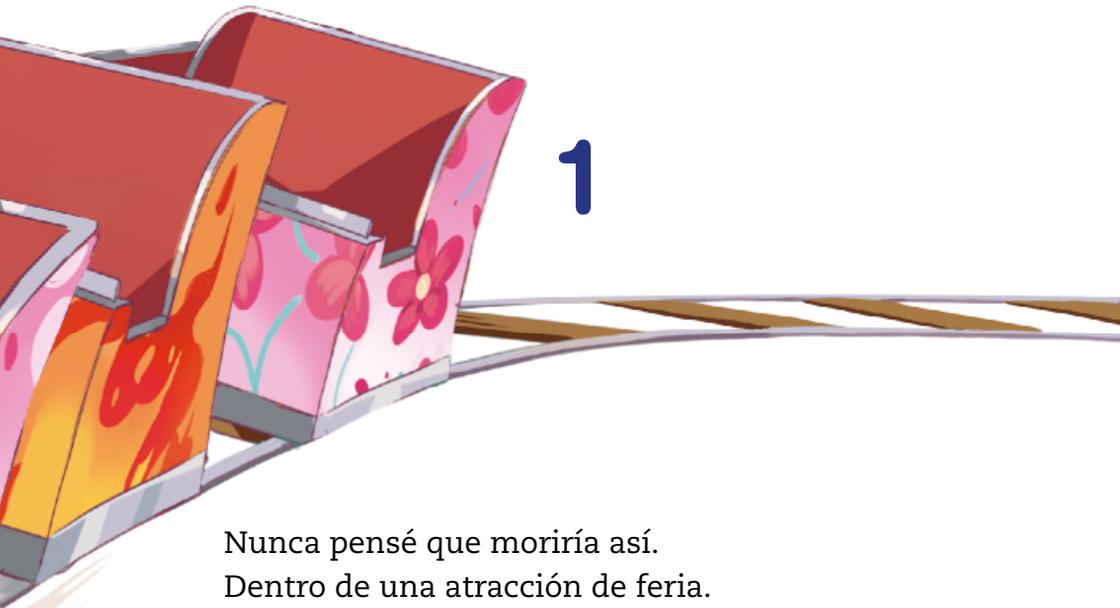
Puedes elegir la vida de skater, unirse al club de rap de los Gallos, entrar a formar parte de los Riscos, que son el mejor equipo de fútbol...

Si quieres, puedes leer nuestras anteriores aventuras para encontrar «El manual del Cervantes».

Pero, tranqui, si eres igual de impaciente que yo, aquí te traigo un garabato al más puro estilo Dogo.







Nunca pensé que moriría así.
Dentro de una atracción de feria.
En el Tren Maldito de Ténegra.
Sí, sí. Ya lo sé. Apuesto a que estás pensando: «¿Para qué narices entras ahí, Dogo? Nada bueno sucede en un sitio maldito».

Pues eso me lo podías haber avisado antes, ¿no?
Que es muy fácil decirlo cuando tú me estás leyendo desde el sofá, tan tranquilito. Pero soy yo el que está metido en el tren maldito de una atracción muerto de miedo.

Chiiiiirrrrr.

Oh, oh. El tren se acaba de parar.

Oli, Julia, Niko y yo estamos solos en este túnel.

—¿Qué está pasando? —grita Niko.

Yo sé lo que está pasando: Ténebra, la mayor hechicera de todos los tiempos, quiere vengarse de mí.

Y lo que es peor: ¡lleva muerta doscientos años!

Entonces, ¿cómo es posible?

Luego te lo explico.

Las luces del túnel se han apagado.

—¡Aaaaaaaaahhh!! —grita todavía más fuerte Niko.

—No os preocupéis, chicos. Seguro que ha sido un fallo en la atracción. Enseguida nos sacarán de aquí —digo.

Vale, no... Me has pillado.

Eso no es lo que digo.

Pero me gustaría haberlo hecho, porque lo que en realidad me sale es:

—¡Es Ténebra! ¡Quiere acabar conmigo en su propia atracción!

—¡Eso te pasa por pasarte de listo con la magia negra!

Has oído a Oli, ¿no?

Pues te doy el mismo consejo: nunca, y he dicho NUNCA, te burles de la magia negra.

Si no quieres creer en ella, adelante. No es mi problema.

Yo tampoco creía que podían existir cosas más difíciles que las fracciones hasta que llegué a quinto de Primaria.

Que no creas en algo no quiere decir que no exista.

Y si quieres otro consejo... ¡Corre!
Corre porque acabo de ver una sombra.
Parece que se acerca hacia nosotros.
Nos revolvemos en nuestros asientos intentando escapar desesperadamente.
Pero la barra de seguridad nos impide levantarnos.
Escucho una voz aguda susurrar a lo lejos.
El túnel hace retumbar con eco las palabras:
—Impostor... tor... tor... tor, imposs... tor... tor... tor...

IMPOSTOR
IMPOSTOR
IMPOSTOR
IMPOSTOR

¿Ha dicho «impostor»?
Miro a mis amigos. Ellos también parecen haberlo escuchado.
—Creo que lo dice por ti, chaval. Si prefieres, os dejamos solos... —se burla Niko.
Que mi amigo no te engañe. Él usa el humor para no admitir que está a punto de sufrir un infarto del miedo.
Vamos, que cuanto más asustado está, más chistes suelta por minuto.
De repente... ¡Clac!
La barra de seguridad se levanta sola.

Y la voz vuelve a amenazarnos desde las sombras:
—Devuélveme lo que es mío... mío... mío...

Nos levantamos rápidamente. Tenemos que huir de aquí.

La oscuridad nos rodea.

Sacamos el móvil del bolsillo y lo usamos de linterna. Estamos caminando por encima de las vías metálicas del tren. La decoración de la atracción es de lo más siniestra: cuadros de personajes raros que nos siguen con la mirada, telarañas por todas partes, espejos rotos, ratas disecadas...

Aunque, espera, esa rata creo que se ha movido...
¡Puaj! ¡No estaba disecada!

Es el lugar perfecto para cometer un crimen.

—Impostor... Mi libro... Impostor... —La voz suena cada vez más cerca.

—¡Ahí! —Julia señala con la luz de su móvil.

Ilumina la silueta de una mujer.

¡Es Ténebra!

Lleva una larga capa morada cubierta con telarañas. La tela le cubre casi todo el cuerpo y no consigo distinguir su rostro.

Un escalofrío me recorre la espalda y baja hasta la punta de los pies.

Por primera vez, tengo a la hechicera delante de mí.

—Te... te... tenemos que... —balbuceo.

Pero antes de poder decir nada, Ténebra escapa rápidamente de nuestras luces. ¡Está huyendo de nosotros!



—¡A por ella! —exclama Oli.

Sin pensarlo dos veces, corremos hacia ella.

Ténebra es bastante ágil. Y nos empieza a sacar distancia.

No sé si alguna vez lo has hecho (sinceramente, espero que no), pero correr por las vías de un tren no es nada fácil.

—¡Ay! ¡Mi pie! —se queja Niko detrás de mí.

—¡Urgencia, Niko se ha caído! —grito a Julia y a Oli.

Ténebra sigue avanzando por las vías.

—¿Te has hecho daño? —pregunto levantándole del suelo.

Niko apoya el pie, pero niega con la cabeza:

—No puedo correr... Continúad sin mí.

Ténebra nos ha cogido bastante ventaja, pero todavía podemos escuchar sus pisadas retumbando por el tren. Se está dirigiendo a la salida.

—De eso nada. Tengo un as en la manga.

—¿Un qué? —dice Niko a Julia.

—Que tengo un truco, bobo. Saldremos por la puerta de emergencia de la atracción. —Julia señala a un lado del túnel.

Creo que aún no te he presentado a Julia, nuestra nueva amiga. Cuando no tenga que perseguir a una hechicera, lo haré, no te preocupes.

Los cuatro empujamos la barra que abre la puerta de emergencia.

Esta se resiste. Ni siquiera parece ceder ni un centímetro. Para ser una puerta de emergencia, no nos lo está poniendo muy fácil.

Oli no se rinde:

—¡Con más fuerza! ¡A la de tres! Una, dos...

A la de tres la puerta se abre con tanta fuerza que salimos disparados hacia el exterior.

¡Hacia la feria!

Tardamos unos segundos en acostumbrarnos a la luz del día. Nuestros compañeros de clase pasean entre las atracciones, comen palomitas y algodones de azúcar.

No tienen ni idea del peligro que hay entre ellos.

Cogemos nuestros skates del arbusto donde los habíamos dejado escondidos.

Entre la multitud, volvemos a ver a Ténebra.

—¡Por ahí! —grito con todas mis fuerzas y echo a correr.

Ténebra avanza ágilmente entre la gente. Se mete entre los puestos y atracciones intentando darnos esquinazo. De vez en cuando mira hacia atrás, pero aun así soy incapaz de ver su cara. Solo sé que, para tener unos doscientos años, corre bastante rápido.

Ténebra se para en seco.

Se está metiendo por debajo de unas cintas amarillas que rodean una atracción. No podemos ver cuál es porque está entrando por la parte trasera.

Las cintas amarillas significan peligro.

Sobre todo si van al lado de un cartel que dice:

ATRACCIÓN CERRADA POR AVERÍA ENTRADA PROHIBIDA

Pero Ténebra avanza por el pasillo estrecho que desciende al interior de la atracción.

Nosotros hacemos lo mismo.

Habríamos dado la vuelta si llegamos a saber que íbamos a aparecer dentro de...

—¡La Cárcel! —chilla Julia.

Eso sí que no lo vi venir. Me he ganado fama de gamberrillo, pero lo de acabar en la cárcel es demasiado hasta para mí.

Es una de las atracciones más peligrosas de toda la feria.

Es una especie de jaula con barrotes metálicos que sube y baja y da mil vueltas. Y no tienes ningún tipo de seguridad. Vamos, que te tienes que sujetar a lo primero que pilles.

—¡Ténebra nos ha engañado para meternos aquí!

¡Clac!

La puerta se cierra detrás de nosotros.

Genial, ahora estamos encerrados en una jaula.

—¡Chicos! ¡Agarraos!

Oli lo dice porque la cárcel está empezando a subir muchos metros.

—Eso quiere solo puede significar una cosa... ¡Ténebra está a los mandos!

Con la mano derecha me agarro a un barrote. Con la izquierda, sujeto mi tabla de skate para salvarla de caer al vacío. Los demás hacen lo mismo.

Cierro los ojos.

La jaula empieza a dar vueltas sobre sí misma.

Y, de repente, descendemos a toda velocidad.

—¡¡Aaaaaaaaahh!! —gritamos.

Nos vamos a estampar contra el suelo.

IMPOSTOR IMPOSTOR

2

Te propongo un juego. Tienes dos opciones:

En la primera, te cuento lo que pasó justo después de que Ténegra nos encerrara en la Cárcel.

Y la segunda opción: te cuento toda la historia desde el principio, lo que pasó antes de entrar en el Tren Maldito de Ténegra.

Es tan interesante como la parte de la historia que he dejado a medias.

Mientras vas pensando, voy a empezar con la historia desde el principio.

Que no me gusta perder tiempo.

Excepto si es para empezar una clase. Entonces soy capaz de estar media hora preguntando a Carlos, el profesor de Matemáticas, qué tal está su gato Fideos.

Todo comenzó un domingo por la tarde.

Los Turboskaters habíamos quedado en el skatepark de Villatejeda.

A Niko, como de costumbre, se le fue la mano echándose la siesta y llegó media hora tarde.

Oli y yo lo esperábamos tomando el sol, tumbados sobre nuestras tablas.

Mi amiga miraba en la pantalla del móvil unos vídeos sobre trucos de skate.

—¡Aaaaachús! —fue lo único que Niko pudo decir al vernos.

—Tienes la nariz coloradísima —me reí.

Estaba tan roja como la de Rudolf, el reno de Santa Claus.

—Es por la maldita alergia. Odio la primavera... ¡Aaaaaacchús!

—¡Pero si es la mejor época del año! Queda menos para el verano, hace sol... y ¡se celebra la Competición Júnior de Primavera! —dije tumbado sobre la tabla.

La Competición Júnior de Primavera es un evento superimportante. Los Turboskaters y los Panteras nos enfrentaríamos en una competición durísima. El ganador iría a un torneo nacional en Gran Canaria. Allí competiría contra los mejores equipos del país.

Oli seguía callada mirando la pantalla.

—¿Se puede saber qué está viendo la listilla en su móvil con tanta concentración? —me preguntó Niko.

—El canal de YouTube de los Chili Picante. Han subido varios entrenamientos y trucos chulísimos.

—¿Has visto el vídeo en el que Teresa hace un *handplant*? —Oli se puso de pie para enseñárselo a Niko desde su móvil.

—Bueno, tampoco lo hace tan bien... —mentí.

—Eso lo dices porque te cae mal —afirmó Oli.

En eso tiene razón. Teresa es la mejor amiga de mi hermana Lucía y es una plasta.

A ti tampoco te caería bien alguien que te coge de la cara y te chilla con una voz cursi: «¿A mi pequeño Doguito le ha salido su primer grano?».

Pues no es mi primero, Teresa. Que la semana pasada ya me salió uno y me lo exploté. ¡Puaj!

—No es por eso... solo. Al final del vídeo se ve cómo casi se cae —me defendí.

—Como si tú fueras a hacerlo mejor —me retó Oli.

—Solo me falta un poco de práctica... —improvisé.
Por cierto, ¿sabes qué es un *handplant*?

Es un truco de skate alucinante.

Parece que estás haciendo el pino con una mano, mientras que con la otra agarras la tabla para levantarla.

Se hace en la rampa de un *skatepark*, justo en el borde (o *coping*).

Tiene muchas variaciones, según con qué mano te sujetes y por dónde agarres la tabla.

Mejor dejo que los expertos te lo expliquen.

Mira la pantalla del móvil de Oli:



¡INCREÍBLE HANDPLANT! @TERESAXSKATE06



LOS CHILI PICANTE

1034 suscriptores

SUSCRIBIRME

Nuestra skater Teresa ha conseguido un truco increíble: ¡¡un HANDPLANT!!
¿Queréis intentarlo vosotros? Os explicamos paso a paso cómo hacerlo:



@vic_2006

¡Qué pasada! Yo lo he intentado mil veces y todavía no me sale.

@martaruiz10

¡¡Sois las mejores!!

En la descripción del vídeo se podían leer las instrucciones de cada paso:

¿Queréis intentarlo vosotros? Os explicamos paso a paso cómo hacerlo:

1. Patina recto por la rampa perpendicular al borde (según el tipo de *handplant* puedes patinar mirando hacia un lado o hacia el otro.

2. Cuando llegues al borde de la rampa, agáchate para agarrar con la mano dominante el borde de la tabla, justo entre tus pies. Al mismo tiempo, la mano contraria tiene que estar preparada para agarrar el borde de la rampa.

3. Cuando tu mano trasera toque el *coping*, apoya el peso sobre ella. Se trata de hacer un giro de 180 grados sobre esa mano, mientras que con la otra agarras el borde de la tabla para levantarla.

4. Cuando hayas alcanzado el punto más alto, gira la tabla hacia atrás manteniendo aún la otra mano apoyada. A medida que la tabla baje, quita la mano del borde de la rampa y apoya de nuevo el peso en los pies. ¡¡Y ya lo habrás logrado!!

—Pues si dices que te falta entrenamiento aún, venga, levántate de la tabla. Deja de tostarte al sol
—me regañó mi amiga.

—Cinco minutitos más... —pedí y fingí dormirme.

Pero noté que algo me estaba tapando el sol.

Abrí los ojos y me encontré con los Panteras.

Por si has llegado nuevo por aquí, son nuestros peores enemigos.

Nos tienen declarada la guerra. La guerra del skate, claro. Y tendremos que competir contra ellos en la Competición Júnior de Primavera.

A Tomás, el líder del equipo, no le caigo especialmente bien. Bueno, él a mí tampoco.

Pero esta vez casi me dio la sensación de que se alegraba de vernos.

Me fijé en su cara. Estaba pálido. Oli también debió de darse cuenta porque me miró preocupada.

—Venimos del descampado cerca del río y... y...
—Violeta resoplaba agobiada.

—¡Un ejército se está instalando allí con camiones, tanques, tiendas de campaña y máquinas muy extrañas...! —añadió Tomás asustado.

Parecía convincente.

Pero Tomás, cuando quiere, sabe engañar muy bien. Créeme, por eso mis padres y bastantes chicas de clase lo adoran.

Tomás siempre quiere algo. Seguramente, nos estaba contando ese rollo de historia de terror para distraernos de la competición de skate. Y eso sí que no lo iba a permitir.

—A ver si me he enterado. Venís aquí y nos contáis ese rollo del ejército ¿y os creéis que nos lo vamos a tragar? —preguntó Niko.

—Solo queréis desconcentrarnos para la Competición Júnior de Primavera. No cuela. Os vamos a machacar —les advertí.

Rubén soltó una risita:

—Seguro que con el truco de skate que estabas haciendo nos vais a machacar. ¿Cómo era? Ah, sí... Estar tumbado sobre la tabla tomando el sol.

Oli me agarró del brazo para que no respondiese.

Bueno, ya sabes cómo de insoportables son los Panteras. Pero es que no me gusta que se piensen que son mejores que nosotros.

NO son mejores skaters que nosotros.

—No hace falta que nos creáis, ya os enteraréis de lo que está pasando —dijo Tomás—. Vámonos, equipo. Tenemos una competición que ganar.

Los Panteras se lanzaron al *bowl* del skatepark con sus tablas.

Empezaron a patinar y a intentar lucirse con algunos trucos delante de nosotros.

Mirando a esos chulitos, murmuré:

—Voy a enseñarles de qué soy capaz... Pienso planchar un *handplant* ahora mismo.

—¿Estás loco? Si aún no te sale ni parecido —me advirtió Oli.

Pero no le hice caso.

Yo solo podía pensar en cerrarles el pico a los Panteras.

Me armé de valor y grité:

—¡Eh, vosotros tres! ¡Panteras...! Bueno, no... Panteras, no. Mejor dicho... ¡Gatitos! ¡Sí, debería llamaros los Gatitos! ¡Porque eso es lo que sois!

Sí. A mí también me sonó tan ridículo como a ti.

Ojalá me hubiese callado en aquel momento. De verdad, OJALÁ no haber dicho eso.

Pero lo hice.

Llené los pulmones y me lancé a la pista.

Vamos, Dogo, tú puedes. Si Teresa lo ha hecho, tú también.

Patiné por la rampa para coger impulso, mientras rezaba para no hacer el ridículo.

Entonces me acerqué al *coping*.

Me agaché, mientras sujetaba mi tabla con la mano izquierda.

Planté la mano derecha en el borde del *bow*l.

Me di impulso para girar con la parte superior del cuerpo.

Vale, Dogo, no te queda nada. Solo tienes que girar un poco más. Es como hacer el pino.

Pero en el aire me acordé de que no sé hacer el pino.

Y menos con una mano.

Y con la otra agarrando una tabla.

Oh, oh...

Tranquilo. Solo tienes que dejarte llevar por el impulso.

Que no te tiemble el brazo, Dogo.

Que no...

